

Coll-Hurtado, A. (2005),
Geografía Económica de México,
Instituto de Geografía, UNAM, México,
Colección Temas Selectos de Geografía de México (II.3),
146 p. ISBN 979-32-2823-2

La Geografía económica ha sido una de las ramas de la Geografía de más temprano desarrollo y consolidación. Manuales como el de Pierre George o el de Jones y Darkenwald, son ya referencias clásicas en nuestra disciplina. Pero es también una de las subdisciplinas geográficas que ha experimentado más innovaciones tratando de adaptarse a la cambiante realidad del actual mundo globalizado.

Por ello es, sin duda, una tarea compleja, elaborar una Geografía económica de un país a su vez complejo como es México que intenta insertarse en el actual modelo de globalización con sus viejos problemas y tratando de afrontar los nuevos desafíos que se le plantean. Y esta tarea la aborda la doctora Atlántida Coll-Hurtado, investigadora del Instituto de Geografía de la UNAM, dentro de la colección de Temas Selectos de Geografía de México, lo cual le supone de partida una limitación en la extensión. Sin embargo, la autora, siguiendo su ya dilatada carrera de investigadora que nos ha deparado magistrales estudios sobre diversos aspectos de la Geografía de México, consigue una magnífica y actualizada síntesis de la Economía mexicana desde una perspectiva geográfica que nos recuerda el magisterio de Pierre George y en la que se combina hábilmente tradición y modernidad, teoría y práctica, texto y cartografía.

Se trata de un trabajo muy documentado desde muy diversas ópticas, pues en su preocupación por la búsqueda de indicadores claros y expresivos de la realidad de la economía mexicana, recurre no sólo a una amplia bibliografía y a estadísticas, sino también a todo tipo de documentos incluyendo los existentes en las hemerotecas, así como a un riguroso trabajo de campo. Consigue así un estudio

muy riguroso y preciso, en el que se combinan hábilmente descripción, crítica y explicación, revelando una sólida y amplia base teórica. Si a ello se añade la clara y aparentemente sencilla cartografía, para cuya elaboración ha contado con la colaboración de la licenciada Lourdes Godínez Calderón, que por sí sola da ya una imagen de la economía mexicana, se puede afirmar que estamos ante una obra básica para entender la actual realidad mexicana, su dinámica y sus problemas, lo que constituye un excelente punto de partida para la búsqueda de soluciones.

En una primera aproximación el libro de la doctora Coll parece un estudio convencional, un retrato, un flash, como indica el profesor Córdoba en la presentación, de la economía mexicana; un estudio de base estructural de sus ramas y sectores. Pero hay mucho más, hay una realista y sentida interpretación de la problemática economía mexicana a luz de una serie de indicadores que muestran su pérdida de competitividad en el actual mundo globalizado, en el que se coloca en una situación de creciente dependencia pese a ser un país con recursos físicos y humanos aptos para situarle entre las principales potencias mundiales. Diagnóstico que, sin embargo, no hace perder la esperanza a la autora ya que, acorde a su postura de considerar al territorio como una construcción social que refleja las acciones de sus habitantes a través del tiempo, lanza el reto de superar la situación a las nuevas generaciones que, sin duda, tienen en este libro numerosas ideas para ello.

Como se ha señalado, en el libro de la doctora Coll se combina sabiamente tradición y modernidad. Prueba de esta última y de su postura epistemológica, en la que hay mucho

de Pierre George, de adaptar los estudios de geografía económica a los cambios de la economía mundial, decide empezar su obra por las actividades terciarias, ya que suponen el 72% de la producción nacional y ocupan a más de 34 millones de personas. Hecho que supone un gran cambio para un país como México que a mediados del siglo XX era eminentemente agrario. En efecto, en esa fecha la economía mexicana “gravitaba sobre la agricultura que transfería excedentes directamente a la ciudad, mediante los propios insumos tanto como por medio de las divisas que se obtenían con una balanza comercial positiva, y apoyaba el desarrollo de la industrialización”. Por tanto, las actividades de servicios se consideraban sólo como la vía para evitar una desocupación a gran escala.

Sin embargo, en el 2003 la autora presenta un panorama muy diferente: México es un país con un PIB centrado mayoritariamente en el sector terciario, aunque con contrastes regionales acusados, ya que el Distrito Federal, el Estado de México, Jalisco y Nuevo León, aportan el 48% del PIB del sector terciario mexicano, mientras que Zacatecas, Nayarit, Colima y Campeche apenas aportan, respectivamente, el 1%.

Ahora bien, ¿de qué terciario se trata? La autora responde con unos datos sencillos que revelan la coexistencia en el sector de tradición y modernidad, de rezagos e innovación tecnológica, del vendedor ambulante y del cibercomercio, de la medicina tradicional y de la más moderna y sofisticada, en suma de actividades propias de los dos circuitos que señaló Milton Santos, el inferior y el superior. A las dificultades estadísticas para precisar las diferentes actividades del sector, se añade el peso de la economía informal, que según la OIT proporciona el 62 % de los empleos de México, y cuyo análisis es tan necesario como difícil.

En 64 páginas de las 146 que componen el libro, la autora realiza con claridad y precisión un apretado análisis del sector terciario,

exponiendo en primer lugar las causas del proceso de terciarización y el papel del Estado en el mismo, en especial en la educación y en los servicios sanitarios.

Acertadamente inicia la exposición de las distintas actividades terciarias con los transportes y las telecomunicaciones, subrayando su papel fundamental en la “economía actual del justo a tiempo y del mundo compactado por el internet”. Epígrafes como los dedicados al comercio en el que de nuevo se subraya la convivencia de tradición y modernidad, de los tianguis y el hecho de que el 10% de las mayores empresas del país son comerciales. Muy sugerentes son los párrafos dedicados al análisis del ambulante y del millón de personas que a él se dedican con la correspondiente apropiación de espacios urbanos, o a los “toreros” y sus riesgos. Sin olvidar el fino análisis del comercio exterior y las repercusiones del TLCAN y sus políticas neoliberales, que en algunos aspectos nos recuerda el clamor de Milton Santos por otra globalización.

Las sugerencias y la necesidad de estudios más amplios sobre numerosos temas están también presentes en los epígrafes dedicados a los servicios sociales, así el mapa que representa la cobertura sanitaria de la población es un fiel retrato de una de las muchas y urgentes necesidades del país. O los finos análisis sobre el turismo, que ya dobla en su aportación al PIB a la agricultura, con una sugerente crítica sobre el ecoturismo y sus consecuencias.

La industria es objeto de 30 páginas de apretada síntesis en las que de nuevo se subraya la convivencia de tradición y modernidad, así como la existencia de fuertes contrastes regionales e incluso locales. Por destacar algunos epígrafes e ideas, señalemos las páginas dedicadas a las maquiladoras y su papel en la economía mexicana, teniendo en cuenta que sólo el 25% de las mismas tienen un carácter puntero. Muy interesantes son las consideraciones sobre el proceso de

industrialización y la urbanización del país, así como las relaciones entre frontera y maquiladoras. Su diagnóstico sobre los efectos de la competencia de China en la economía mexicana merecería una mayor extensión.

Finalmente, el sector primario con el fuerte dualismo entre la agricultura comercial y la tradicional, con sus rezagos, es objeto de las apretadas páginas que nos remiten a otras obras de la misma autora, en las que diversos temas aquí sintetizados son expuestos con mayor amplitud. Los contrastes regionales son una vez más subrayados y cartografiados.

Del magisterio de la doctora Coll son buena prueba las notas finales, en las que en siete páginas que incluyen cuatro mapas que representan la población económicamente activa y el PIB por ramas de actividad en 1970 y en 2000, se sintetizan los procesos económicos que han conducido a la especialización territorial del país y a su situación actual. Páginas que constituyen un certero diagnóstico de la economía mexicana y de sus contrastes regionales vistos desde una perspectiva geográfica.

Una selecta bibliografía complementa un libro que es una acertada y documentada síntesis de la Geografía económica de México en el umbral del siglo XXI.

Aurora García Ballesteros
Universidad Complutense de Madrid